

Jaime Henríquez Fattoni
Florencia Rossi

**Cuando el Viejo Viento Caribe suena más fuerte que el
olvido. Sobre dos libros de Jacques Stephen Alexis**
En un abrir y cerrar de ojos / Romancero de las estrellas

México D.F. : Ediciones Era, 1969, 228 pp.
Santo Domingo: Ediciones Taller, 1982, 164 pp.

Jaime Henríquez Fattoni. Estudiante del octavo semestre de la
carrera de Estudios Literarios en la Pontificia Universidad
Javeriana (Bogotá). Correo electrónico: [jhenriquezfattoni@
gmail.com](mailto:jhenriquezfattoni@gmail.com).

Florencia Rossi. Estudiante del cuarto año de la carrera de Letras
Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba,
Argentina). Correo electrónico: florr49@hotmail.com

NACIDO EN GONAÏVES, Haití, en 1922, Alexis creció en un ambiente familiar de discusión política, de crítica, de pensamiento y de conciencia. Era descendiente por vía materna del General Dessalines. Su padre, Stephen Alexis, era un importante historiador y político del momento, que había participado en las luchas liberales de principios del siglo xx.

Alexis estudió medicina, pero siempre estuvo vinculado no sólo a los movimientos literarios de su tiempo, sino además (y sobre todo) a los movimientos sociales y políticos. Junto con René Depestre y Gérard Bloncourt, funda al mismo tiempo una revista (*La Ruche*) y un movimiento social e intelectual que da bríos a la revuelta civil que acaba en 1946 con el régimen despótico de Élie Lescot.

Acontecimientos posteriores lo llevan a París, donde termina su carrera de medicina y donde publica, en 1955 con la editorial Gallimard, su primera y más famosa novela: *Compadre General Sol*¹. En 1957 publica su siguiente novela: *Los árboles músicos*. De 1959 es *En un abrir y cerrar de ojos*, su tercera novela, y un giro drástico con respecto a la temática de sus dos primeras obras: de un realismo maravilloso de corte rural que mezcla la realidad social del campesinado haitiano con sus leyendas y creencias más arraigadas, pasa (en *En un abrir y cerrar de ojos*) a un realismo urbano de reflexión política, social y humanista. La recopilación de cuentos que publicó en 1960 (un año antes de su muerte), bajo el título de *Romancero de las estrellas*, sigue la misma línea mágico-legendaria de sus primeras dos novelas, recogiendo relatos de la tradición oral del campesinado haitiano. En esta reseña nos concentraremos en estos dos últimos libros sencillamente porque nos permiten una visión panorámica de la variada temática de Alexis y de su compleja visión de la realidad.

El Romancero de las estrellas está atravesado de principio a fin por la presencia de lo oral. La estructura general de las narraciones es la de un diálogo entre los narradores y el público. Se plantea el juego ¿*cric?*; *crac!*, recurrente en la literatura y la música haitianas (recordemos el libro de Edwidge Danticat que lleva este título), en el que el narrador grita “¿*cric!*” y el público responde “*crac!*”, queriendo decir que está ahí, presente y dispuesto a escuchar, exigiendo historias. Los cuentos son todos narrados alternativamente por uno de dos narradores: el Viejo Viento Caribe y su sobrino. El tipo de cuentos varían, desde narraciones de corte histórico hasta historias de zombis y encuentros oníricos con el Rey de los Sueños. Pero todas tienen algo en común: el que las narra puede contarlas porque estuvo ahí, lo presencié y lo vio con sus propios ojos. Así, los narradores se ponen a sí mismos también como personajes de sus propias historias, y el desarrollo de éstas está sujeto a las

1 Traducción al castellano disponible en versión electrónica gratuita en el sitio web de Monte Ávila Editores: http://www.monteavila.gob.ve/mae/libros_descargables.php

circunstancias sufridas por ellos: la historia se acaba cuando el narrador deja de presenciarla². Aun así, no hay vacíos sustanciales en los relatos, ya que lo que se está narrando se plasma sobre el telón de fondo de un saber común y compartido. Expresiones como “quién no se acuerda” y “todo el mundo conoce la historia de...” se encuentran a menudo, haciendo alusión y conectando constantemente con la tradición en la que se enmarcan las historias individuales. A la larga, esto se concibe en la obra como una forma especial del saber que (a falta de escuelas) puede llegar a reemplazar a la educación institucional, o a constituir otra forma de educación a través del saber comunitario y tradicional.

El tema de la fábula como forma de resistencia y de memoria histórica está muy presente. En la fábula tenemos la supervivencia de las antiguas historias de las tribus locales y de sus caciques. También perviven, a través de los ritos y las leyendas vudú, las creencias de ascendencia africana que durante tanto tiempo la violencia colonial pretendió silenciar. En el cuento “La Flor de Oro”, tenemos un enfrentamiento entre una tribu local (*los chemés*) y los conquistadores españoles. La tribu local es vencida, no logra conmover a sus enemigos con la belleza de la naturaleza (lo que lleva al Viejo Viento Caribe a exponer que no son seres humanos ni animales), pero de ahí en adelante, en cada batalla independentista, se ve a la Flor de Oro danzando. En “Subteniente encantado” también está la idea de que, más allá de la muerte individual del personaje, ellos persisten en la colectividad y la naturaleza, en la memoria e imaginación de su pueblo. La cacica se ve siempre en las noches rondando el río y el bosque, cuidando su tierra. Parece ser el símbolo de la fábula que no muere, que guarda la memoria de los vencidos y silenciados. Un símbolo que, como la figura de “los abrazos haitianos” (1982, 104), convoca la fuerza de la unión del pueblo haitiano.

A lo largo de los cuentos, se marca constantemente la idea de que un pueblo debe tener imaginación y magia, siendo el *Romancero*... en su totalidad una fiel expresión de esto. El Rey de los Sueños le dirá al sobrino que en sus historias no olvide tener mucha fantasía. Y las fábulas llevan al máximo esta idea, demostrando que Haití (o “Ahity” (1982, 100) según la denominación originaria) es una “isla-hada”.

La presencia del vudú es de suma importancia en este sentido. Expresa la cercana relación de la ascendencia africana con la naturaleza, así como la proveniencia de algunas historias (como la historia de Ana la de las largas pestañas, personaje que habita en la lengua del Viejo Viento Caribe). Los zombis, las metamorfosis de hombres en

2 Una de las historias, por ejemplo, es interrumpida con un puntapié que le pegaron al narrador y que lo llevó al lugar donde está contando el relato. Ese puntapié se lo dieron por “hablar de las autoridades [y] fomentar desórdenes” (1982, 55), al revivir, mediante una pizca del polvo de las maravillas, a cien mil campesinos en fraternidad.

animales, la misma voz del Viejo Viento Caribe que va de isla en isla y de país en país, todas éstas son formas de una perspectiva de continuidad entre el cuerpo humano y la naturaleza circundante. Una relación íntima que pervive en el pueblo haitiano: sus historias pretenden que él no olvide esto.

En un abrir y cerrar de ojos pone la mirada en el otro lado del espectro. Primero, se trata de una novela realista, sin el más mínimo asomo de lo maravilloso ni de lo oral. Segundo, nos pone de lleno en la ciudad, cuyos movimientos, sonidos, arrebatos y ajetreos están presentes y son resaltados a través de toda la obra. Sin embargo, la ciudad es vista desde lo marginal. La dársena del puerto y el barrio “La Frontera” (barrio de miseria y lupanares) son los lugares donde se desarrolla la historia, y los personajes son los proscritos del mundo mercantil de lo urbano: un mecánico del Oriente cubano que vaga por todo el Caribe, exiliado de todos lados por armar revoluciones obreras y convocar sindicatos, y una prostituta del Sensation-Bar en “La Frontera”.

La historia es una historia de amor. Se narra el encuentro y el progresivo acercamiento entre El Caucho (el mecánico mencionado arriba) y La Niña Estrellita, prostituta estrella del Sensation-Bar. El año es 1948 y el tiempo que abarca la historia es la Semana Santa, desde el domingo de ramos hasta el domingo de resurrección. La ciudad entera está conmocionada tanto por el festival de los conjuntos Raras (carnaval tradicional haitiano que coincide con la Semana Santa), como por la llegada de un grupo de marines yanquis que está de paso en la ciudad. Mientras La Niña vive a plenitud su momento estelar (el Sensation-Bar está lleno de marines que hacen fila para acostarse con ella), El Caucho está triste y pensativo porque recibe una carta que lleva persiguiéndolo tres meses por los distintos sitios en los que ha vivido en los últimos años: se le informa que su gran amigo, el sindicalista cubano Jesús Menéndez (a quien Nicolás Guillén dedica una de sus más bellas composiciones), ha sido asesinado en Manzanillo, Cuba, en enero. En estas circunstancias se encuentran los dos personajes.

Lo religioso está muy presente en la obra. Los misterios y celebraciones de la Semana Santa dan pie a reflexiones en torno al significado de la religión para los seres humanos que ponen en ella su fe. Pero, sobre todo, lo religioso lo encontramos presente en la estructura general de la novela. La obra se divide en seis capítulos que son llamados “moradas”. A cada morada corresponde un sentido: Primera morada: la vista; Segunda: el olfato; Tercera: el oído; Cuarta: el tacto; Quinta: el gusto; y, finalmente, la Sexta morada: el sexto sentido. Nos recuerda de manera directa Las moradas de Santa Teresa de Ávila, obra de la mística española en la que el alma es vista como un castillo, con moradas que la consciencia debe atravesar desde afuera hacia adentro, en un proceso de autoconocimiento y superación de

lo pasional y lo sensitivo. En la morada central está Dios, el rey del castillo interior, al cual se llega luego de un viaje a través del propio ser. En la novela tenemos una secularización de este proceso. Cada una de las moradas sensitivas es un paso más hacia el conocimiento del otro (El Caucho y La Niña se van conociendo progresivamente), que implica también, necesariamente, un re-conocimiento de sí mismo. Los distintos sentidos hacen que cada uno evoque imágenes olvidadas, sentimientos que creía muertos. El acercamiento al otro es un viaje por el subconsciente y en ese viaje se despiertan las más profundas verdades y los más verdaderos deseos de ambos personajes. La Niña recupera la ternura arrebatada por su profesión. El Caucho vive como nunca antes su amor fraternal y encuentra en La Niña algo que jamás esperó volver a encontrar: es el sexto sentido, la amistad. Todos los sentidos, todas las moradas, todo el viaje, están justificados por este encuentro final con una relación que va mucho más allá de lo meramente corpóreo.

Si fuéramos a buscar los puntos comunes entre estos dos textos, podríamos empezar por esta relación entre lo corporal y lo espiritual, que no son vistos como algo separado. Tenemos lo corporal como el camino hacia lo espiritual. Es ése y ningún otro el camino que se sigue en *En un abrir y cerrar de ojos*. En el *Romancero...*, en el cuento “La Flor de Oro”, tenemos la descripción de un ritual vudú en el cual la cacica Anacaona se desnuda y, entrada en trance, se deja tocar y mantiene relaciones con todos los hombres de la tribu, que experimentan este encuentro casi como una unión mística con el mundo natural. Anacaona es la única mujer que ha despertado el amor del Viejo Viento Caribe, así como La Niña Estrellita es la única que despierta el amor de El Caucho. Ambos viajeros, ambos deambuladores del Caribe de país en país, el Viejo Viento y El Caucho, sólo perciben el amor a través del cuerpo, pero no atrapado en él. Un amor que supera al hombre, como el Caribe supera siempre a quienes lo recorren.

En realidad, el Caribe es el gran tema de los textos de Alexis. Ya dijimos que el Viejo Viento y El Caucho gustan de recorrerlo palmo a palmo. Pero en las dos obras aquí comentadas el Caribe es percibido de manera distinta. En el *Romancero...* tenemos un Caribe principalmente nacional, haitiano. Se aprecia al hombre Caribe que permanece en su nación y lucha por ella. En la novela, en cambio, tenemos una propuesta pan-caribeñista. El narrador expone sus deseos de que algún día se congregue la gran Federación Caribe, y El Caucho mismo, con sus viajes, es un ejemplo de cómo todas las luchas del Caribe son luchas hermanas, luchas contra enemigos comunes libradas por hermanos de ascendencia y de historia³. Tal vez

3 Cabe notar que Alexis da mucha importancia a la fuerza de las luchas llevadas por mujeres. Y en boca del Viejo Viento Caribe, no concibe la diferencia de géneros como algo lógico.

lo que buscaba Alexis con estas dos propuestas aparentemente contradictorias era concebir una totalidad Caribe que, sin embargo, no borrara las diferencias nacionales y locales. Algo muy similar a las posteriores propuestas de caribeños, como los estudiosos de la creolidad.

Alexis murió torturado y asesinado a manos de los *tontons macoutes*, policía secreta al servicio de Papa Doc, que perseguía a los críticos del régimen y a los subversivos. Lo agarraron volviendo clandestinamente de su exilio parisino para ayudar a un grupo de obreros del noreste haitiano a articular y organizar su lucha social. Fue apresado, asesinado y su cuerpo desaparecido. Hasta hoy se desconoce su paradero. A su muerte no se le dio mucha importancia en los medios haitianos del momento, y el régimen de Duvalier quiso que su recuerdo se disolviera en el olvido. Hoy, por fuera de las academias francesas y haitianas, se lee a Alexis lamentablemente poco, aunque tengamos excelentes traducciones al español de casi toda su obra narrativa⁴. Su trabajo es de suma importancia para entender la narrativa haitiana posterior y ha influenciado de manera evidente a escritoras como Edwidge Danticat. Sin embargo, una triste ironía del destino ha enterrado buena parte de su obra en el olvido. En algún lado debe estarse oyendo la risita maliciosa y satisfecha de Papa Doc... No dejemos que suene más fuerte que el grito de amor y hermandad por el que murió Jacques Stephen Alexis.

4. De *Compadre General Sol* tenemos las traducciones de Casa de las Américas (La Habana, 1974), la de Aida Aisenson publicada por Ediciones Taller (Santo Domingo, 1987) y la de Amelia Hernández publicada por Monte Ávila (Caracas, 2009). De *En un abrir y cerrar de ojos* está la traducción de Jorge Zalamea, publicada por Era (México, 1969) y la de José Alcántara Almánzar publicada en Ediciones Taller (Santo Domingo, 1984). Finalmente, de *Romancero de las estrellas* tenemos la traducción de Ediciones Taller (Santo Domingo, 1982).